

Con escultura, una nueva galería, *Emilio Navarro*, ha abierto sus puertas en Madrid. **Andrés Fernández Alcántara** (Jaén, 1960) nos presenta un sorprendente conjunto de obras talladas todas ellas en piedra, dentro de la mejor tradición escultórica. Las piedras de Colmenar de Oreja y de Calatorao, junto con el alabastro, son soporte de unas piezas de un concepto figurativo muy actual dentro de una línea decididamente expresionista. Debemos reconocer que no estamos acostumbrados a ver una exposición tan completa como la que ahora nos muestra este joven escultor, ni tampoco a presenciar un alarde de oficio como el que nos pone delante de los ojos.

Se ha contrapuesto siempre al tallador frente al escultor que modela. En los tiempos pasados esta diversidad de procedimientos hizo correr ríos de tinta. Los más ortodoxos siempre consideraron como única escultura la que con unos martillazos descubre las formas dentro de la dura roca. Frente a esta técnica, el trabajo de la construcción en barro se consideraba siempre secundario y menos emocionante. La figura de un Miguel Ángel tallando el bloque de mármol y siempre expuesto a que un mal golpe malograra el trabajo de meses se convirtió en un mito de la escultura. Más recientemente, en nuestro siglo, un artista peculiar, Mateo Hernández, se convirtió en un fanático de la talla directa, técnica por medio de la cual pretendía parar la evidente decadencia de la escultura de su época.

Nosotros no somos tan radicales y reconocemos que la obra escultórica se puede lograr por los caminos y con los materiales más insospechados. Sin embargo, debemos confesar que encontramos una especial satisfacción en toparnos hoy día con un escultor tallador que no se pierde en estériles empresas y que tiene un concepto moderno de su arte. Nos impone verdadero respeto el trabajo de *Fernández Alcántara* y aplaudimos su elección de concepto. El conjunto de tres piezas, de gran monumentalidad interna, que lleva por título *Memoria*, nos parece del mayor interés, al igual que su *Fuente* o su *Tumba del pájaro*, por una parte tan primitivas en sus formas y por otra tan sofisticadas en su estética. Y sus figuras humanas tienen un carácter verdaderamente inquietante que indica claramente el valor de la propuesta artística de este riguroso escultor. (*Galería Emilio Navarro. General Arrando, 5. Hasta el 29 de mayo. De 90.000 a 600.000 pesetas.*)